

NÓMADAS EN LOS BARROS: LOS PRIMEROS POBLADORES DE VILAFRANCA

ILUSTRACIONES: JORGE ALMORIL GALLARÍN
Licenciado en Bellas Artes

LUIS MANUEL SÁNCHEZ GONZÁLEZ
Arqueólogo y Antropólogo Social y Cultural
Vocal de Arqueología y Etnografía de A-MUVI



“La historia es la única rama del conocimiento que nos puede decir qué fuimos en el pasado, qué somos en el presente y qué seremos en el futuro”.

Anónimo

INTRODUCCION

Cuando hablamos de Prehistoria nos referimos a los primeros momentos de la presencia humana sobre el planeta y antes de la aparición de la escritura. Tradicionalmente esta se divide en Paleolítico, Neolítico y Edad de los Metales. En este artículo nos referiremos a dos de los tres periodos en los que se divide el Paleolítico, concretamente al Paleolítico Inferior y Medio.

La presencia humana en la Península Ibérica es muy antigua. La datación del primer poblamiento humano en la misma ha ido aumentando según avanzan las investigaciones sobre este periodo. Los últimos estudios sitúan en nuestra península los vestigios más antiguos de presencia humana en Europa, concretamente en los yacimientos de la Sima del Elefante en Atapuerca, Burgos, y en los de Barranco León

y Fuente Nueva 3 en Orce, Granada, que nos dan una datación aproximada de entre 1,5 y 1,25 Ma BP.

En Extremadura se han y están realizando diferentes estudios sobre este periodo, sobre todo en la zona del Calerizo de Cáceres, situado en los alrededores de la capital cacereña, y que están sacando a la luz diferentes yacimientos con cronologías diversas, desde el Paleolítico Inferior hasta la Edad del Bronce.

En nuestra zona más cercana las investigaciones y descubrimientos son más humildes aunque no carentes de importancia. Destacan las investigaciones llevadas a cabo en la zona de la Sierra de San Serván y en la sierra de la Alconera, aunque también son conocidas las herramientas que podemos datar en el Paleolítico Inferior aparecidas en los alrededores de los grandes cauces de agua, como el río Guadiana.

En la zona de Villafranca de los Barros las investigaciones sobre este periodo eran inexistentes, ya que se desconocía la existencia de restos que pudiéramos datar en esta fase hasta la aparición de estos artefactos. Así, una vez dadas a conocer las herramientas líticas aparecidas en las inmediaciones de Villafranca de los Barros a la comunidad científica, desde A-MUVI (Asociación de Amigos del Museo de Villafranca), decidimos, y antes de que pasaran a formar parte de la exposición permanente del MUVI, realizar una exposición temporal en la que se dieran a conocer de una forma detallada a la población en general. La misma, cuyo título fue *“Nómadas en los Barros: los Primeros Pobladores de Villafranca”*, estuvo expuesta en la sala de Exposiciones Temporales de este museo entre diciembre del 2013 y febrero del 2014.

Bajo la dirección de Luis Manuel Sánchez González, participaron un buen número de voluntarios, tanto socios de A-MUVI como no socios. Entre ellos destacan Jorge Almoril Gallarín en la elaboración de los dibujos, Nieves Fernández García y Javier Durán García en la maquetación, además de Juan José Sánchez González y José López Vázquez.

Desde una perspectiva cronológica se expusieron las piezas desde las que poseían una tecnología anterior que podíamos datar en el Paleolítico Inferior, concretamente en el Achelense Arcaico, a otra posterior que se pueden datar cronológica y tipológicamente en el Paleolítico Medio, pudiéndose observar esta evolución en las mismas, así como la complejidad que iban alcanzando. Estas piezas estaban acompañadas por una serie de dibujos y maquetas que hacían que la explicación fuese más amena y didáctica para todo tipo de público.

Con este artículo, además de aportar una explicación clara sobre lo que fue la exposición, pretendemos dar, de una forma amena y didáctica para todo tipo de público interesado, una introducción a este campo de la Historia, y que podamos conocer mejor a estos humanos que vivieron decenas de años atrás en los mismos lugares en los que nosotros desarrollamos nuestras vidas.

LOS PRIMEROS TIEMPOS: EL PALEOLÍTICO INFERIOR

El Paleolítico Inferior se divide tradicionalmente en Paleolítico Inferior Arcaico y Paleolítico Inferior Clásico o Achelense. Las herramientas aparecidas en Villafranca que parecen haber sido realizadas con una tecnología más arcaica podrían pertenecer al primero de estos periodos, se trata de cantos de cuarcita, cuarzo recristalizado por metamorfismo muy utilizado por los humanos durante gran parte de su presencia en la tierra, que presentan diferentes retoques y lascados en uno o más lados buscando un filo que les permita cortar y descarnar. Pero a la hora de datarlas, y a falta de poseer una estratificación clara, tenemos que tener en cuenta la falta de materia prima de calidad que presenta nuestra zona y su aparición junto con herramientas elaboradas con tecnología propia de la etapa Achelense, por lo cual es probable que pertenezcan a este último periodo.

Estos cantos, denominados en la terminología tradicional, *choppers* y *chopping tools*, aparecen junto a otras herramientas más evolucionadas tecnológicamente, aunque no necesariamente cronológicamente, denominadas en esta misma terminología *hendedores* y *picos triedros*. Estas últimas están elaboradas también en cuarcita y algunas de ellas en una roca plutónica muy común en nuestra zona como es la diorita, hecho este que supone cierta novedad, ya que no abundan las herramientas líticas talladas elaboradas sobre esta materia prima, y más si tenemos en cuenta que una de las piezas elaboradas sobre este material es un *macroútil*, es decir, de grandes dimensiones.



Izqu: Herramientas de cuarcita, *choppers*, *chopping tools* y *hendedores* elaboradas con la tecnología más arcaica que utilizó el ser humano.

Abajo: Picos triedros elaborados con roca local como la diorita o la caliza. Destaca el de la imagen dcha por sus grandes dimensiones.



Todas estas herramientas están asociadas a un tipo de homínido determinado, este es el Homo Heidelbergensis. Especie extinta del género homo que vivió hace entre 600.000 y 250.000 años. Antepasado del Hombre de Neandertal, contaba con una capacidad craneana de unos 1.350 centímetros cúbicos y con una complexión fuerte, llegando a pesar 105 Kg con una estatura de 1,80 m.



HOMO HEIDELBERGENSIS

UNOS VAN Y OTROS VIENEN: EL PALEOLÍTICO MEDIO

Cuando hablamos de industria lítica tallada nos referimos a una forma de trabajar la piedra que ha sido la más utilizada por los humanos a lo largo de su existencia en la tierra. Aunque con la misma técnica de percusión, analizando las diferentes herramientas y sus cronologías, observamos cierta evolución, desarrollándose y perfeccionando tanto la técnica, utilizando tanto percutores duros como blandos entre otros, como el uso de las mismas. De esta manera vamos observando una

mayor complejidad que, aunque se afianza en el Paleolítico Medio con la industria Musteriense, hace su aparición entre mediados y finales del Achelense.

Gran parte de las herramientas aparecidas hasta ahora en nuestra zona parecen encuadrarse en este periodo, entre finales del Achelense y el Musteriense. Son desde lascas y núcleos retocados para ser utilizados como cuchillos (*denticulados* y *lascas retocadas* en la terminología tradicional), hasta puntas elaboradas en distinta materia prima utilizadas en funciones cinegéticas entre otras.

Denticulados y lascas retocas en las que en algunas se aprecia la forma de sierra en su zona distal que les caracteriza.



Punta sobre lasca de cuarcita que anuncia lo que será la técnica levallois propia del Paleolítico Medio.

Este periodo, tipo de industria y técnica se asocia al Homo Neanderthalensis. Homínido extinto que vivió hace entre 250.000 y 28.000 años, que con una capacidad craneana algo mayor que la del ser humano actual, con una estatura media de 1,65 m. y una complejión robusta, estaban perfectamente adaptados al frío que les tocó vivir.

HOMO NEANDERTHALENSIS



¿CÓMO ELABORABAN ESTAS HERRAMIENTAS?

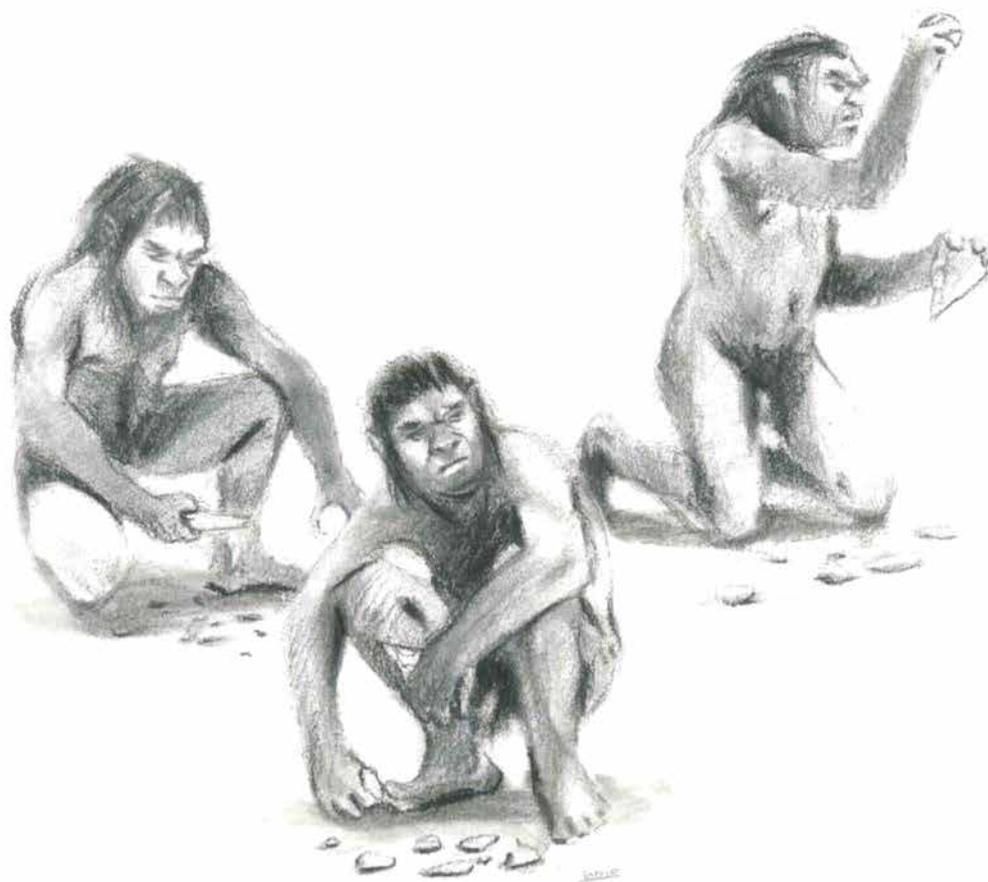
Como el propio nombre del tipo de *industria lítica tallada* nos delata, esta se realizaba mediante percusión, es decir, golpeando una piedra u otro elemento, denominada *percutor*, con otra de la que buscaban extraer algunas lascas para quedar en esta roca una zona que les permitiera cortar, descarnar o excavar. Las propias lascas desprendidas, con o sin retoques, podrían ser utilizadas también para acciones de corte.



Canto de cuarcita que muy posiblemente fue utilizado como percutor.

La obtención de la materia prima se realizaba mayoritariamente en la zona en la que habitaban, de ahí que hayan aparecido en el área de Villafranca herramientas elaboradas sobre diorita y caliza, materia prima muy abundante en nuestra zona aunque su utilización no es muy común para este tipo de manufacturas. También en ocasiones transportaban algunas herramientas y materia prima desde zonas cercanas. Esta puede ser la explicación por la cual aparecen cantos de cuarcita arriñonados tan típicos de río trabajados en nuestra zona.

A lo largo de la Prehistoria la técnica de talla se fue perfeccionando. Primero se realizaba con percutor duro con distintas técnicas, es decir con grandes piedras chocando unas con otras realizando grandes lascados. A medida que avanzaba este periodo se comenzó a utilizar el percutor blando, es decir se cambió el percutor de piedra por otro de asta, hueso o madera, realizando herramientas más complejas y funcionales.



REPRESENTACIÓN DE TRES HOMÍNIDOS TALLANDO PIEDRA Y FORMA EN LA QUE SE ELABORABAN ESTAS HERRAMIENTAS

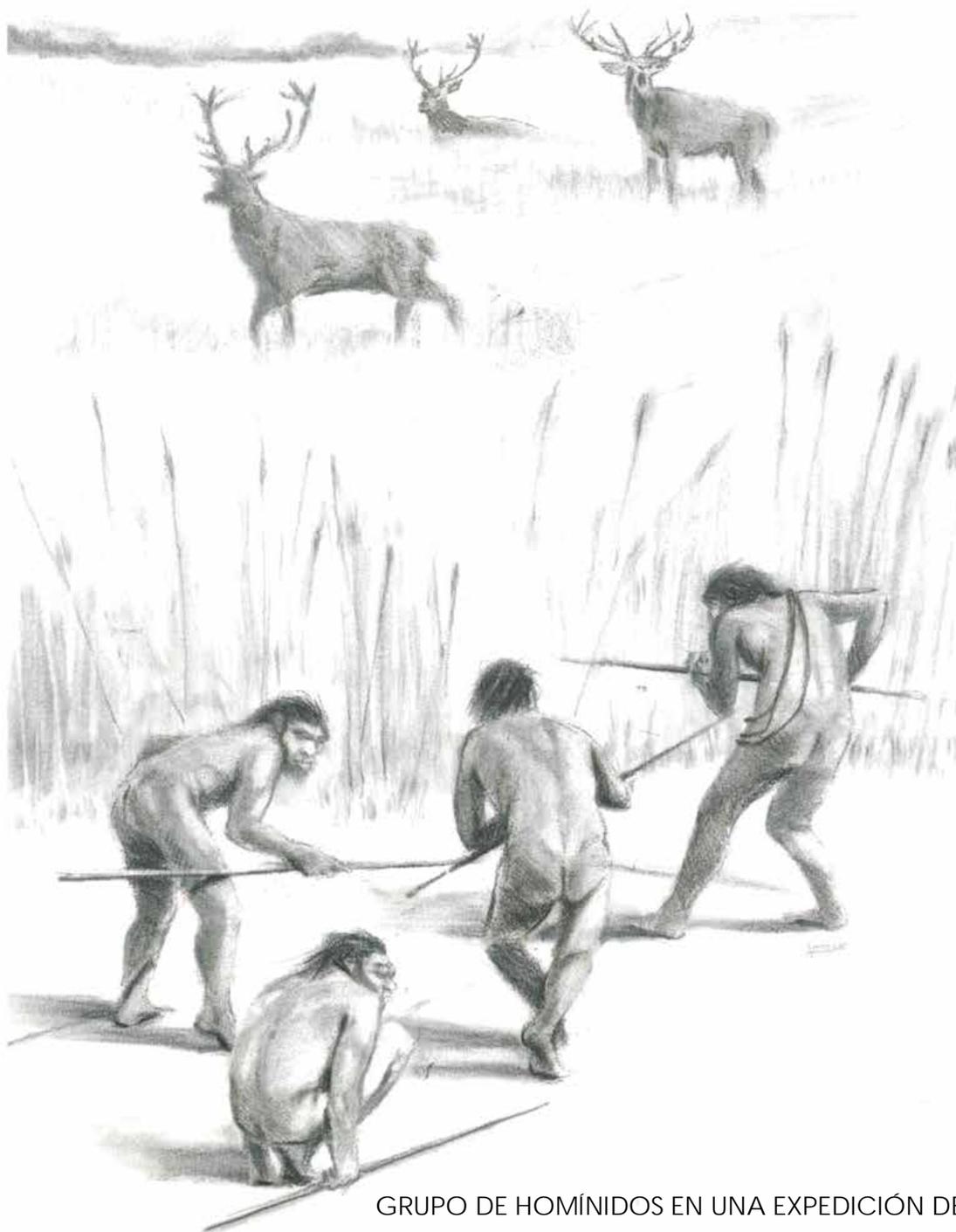
¿CÓMO VIVÍAN?

Estos primeros habitantes de Villafranca de los Barros eran nómadas, es decir, se desplazaban constantemente de un lugar a otro, permaneciendo un corto espacio de tiempo en cada lugar. Eran reducidos grupos clánicos de cazadores – recolectores, su alimentación se basaba en el consumo de la carne de distintos animales a los que iban siguiendo en sus rutas migratorias, complementando su dieta con frutos silvestres que recolectaban en las zonas por las que transitaban.

Aunque se denominan cazadores, es muy probable que, en un primer momento, en lugar de cazar, carroñaran, es decir, se aprovecharan de la carne de animales muertos de forma natural o sacrificados por otros depredadores. A esta conclusión llegamos analizando las herramientas que utilizaban, ya que con grandes cantos de río sería muy difícil matar a un animal, mientras que con la aparición de herramientas, como puntas a partir del Achelense final, se abre esta posibilidad.

Aun así, las técnicas de caza fueron evolucionando a lo largo del tiempo. Como norma general, se formarían pequeños grupos de caza que, desplazándose cierta

distancia, acecharían a manadas de animales cerca de cauces de río a los que se acercarían a beber. Allí, una vez cazados y descarnados, serían transportados hacia el campamento, lugar en el que esperaría el resto del grupo.



GRUPO DE HOMÍNIDOS EN UNA EXPEDICIÓN DE CAZA

Así, nos podemos imaginar a un grupo de neandertales desplazándose con sigilo a los alrededores de los actuales arroyos Bonhabal y Chico para poder cazar algún animal que posteriormente sería transportado al campamento.

En el campamento se realizarían la mayor parte de las actividades. Desde el tratamiento de la carne, pieles y hueso de estos animales, hasta la elaboración y reparación de útiles. Es muy importante la aparición de ciertas herramientas como

raederas y *perforadores*, utilizadas para la manufactura de distintos materiales como pieles y hueso en un yacimiento prehistórico, ya que esto es un claro indicio de que esa zona pudo ser un campamento más estacional que los de caza.



Raedera y perforador hallados en los alrededores de Villafranca. Estos útiles se utilizaban para el tratamiento de las pieles para ropa, hueso para adornos o madera.

En plena era glaciaria, en la que se alternaban épocas de frío extremo con otras de mejoría climática, los campamentos podían ser de dos tipos, en cuevas y abrigos rocosos para las épocas de frío y otros al aire libre para periodos de temperaturas más altas.



Yacimiento Musteriense de Cova Gran de Santa Linya, Lérida. Ejemplo de asentamiento en abrigo.

Yacimiento Achelense de Puente Pino, Toledo. Ejemplo de asentamiento al aire libre.



Como podemos observar, en la zona de Villafranca no existen cuevas naturales ni abrigos rocosos en los que poderse refugiar del frío, con lo cual los asentamientos de este periodo en nuestra comarca serían al aire libre. Según algunos campamentos Musterienses de este tipo excavados y estudiados, estos estarían compuestos por un número reducido de cabañas de forma circular u ovaladas. Estas estarían construidas con maderas y cubierta de pieles.

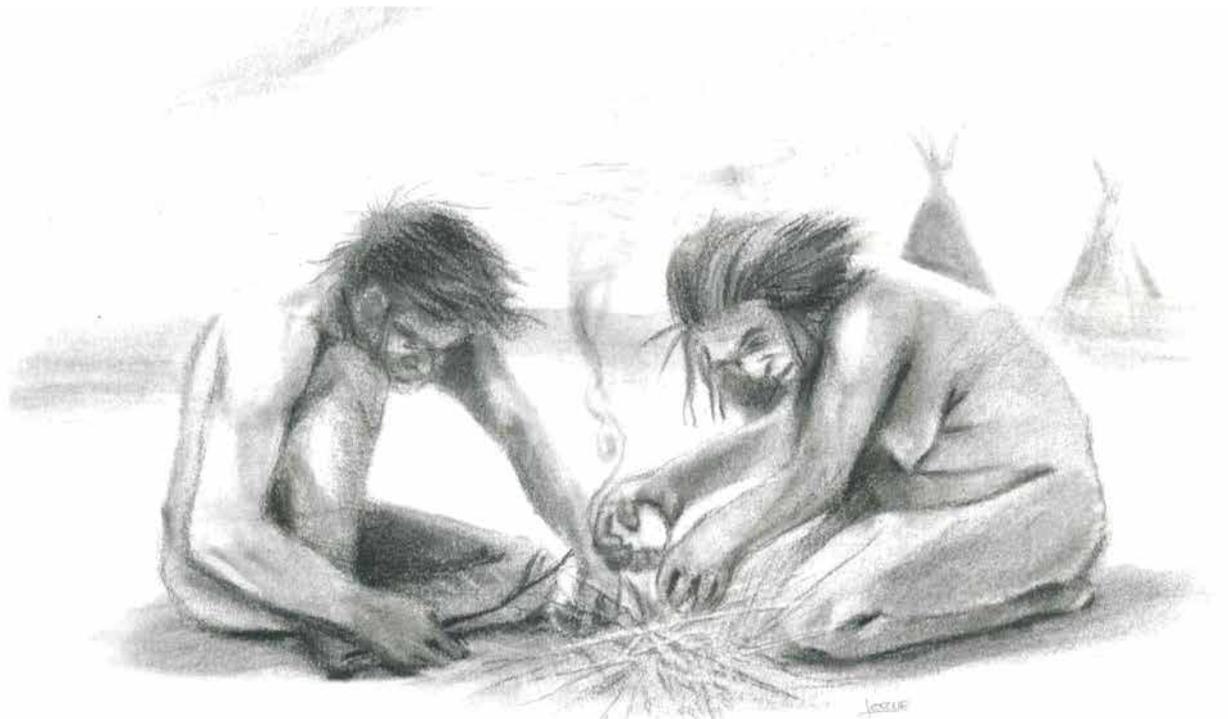


TÍPICA ESCENA EN UN CAMPAMENTO NEANDERTAL

Un aspecto de enorme importancia para la especie humana y que está asociado a los campamentos fue el descubrimiento del fuego. Gracias a este se pudo cocinar los alimentos, con la mejora para la salud que ello conlleva y que según algunos estudios fue un factor importante para el crecimiento del cerebro humano. Pero no solo para cocinar lo utilizaron, también para espantar a depredadores y sobre todo obtener calor. En todas las cabañas, en su interior, estaría dispuesto un hogar circular u ovalado, punto neurálgico de la vida doméstica.



Reconstrucción de un hogar paleolítico y el lugar que ocuparía en el interior de la choza



EL DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO HA SIDO UNO DE LOS MAYORES ADELANTOS PARA LA ESPECIE HUMANA

SOCIALIZACIÓN, SOCIEDAD Y CREENCIAS

Pero en el campamento no solo se realizarían actividades físicas. También se llevarían a cabo una serie de acciones importantes para la especie humana y su evolución, la socialización, factor de enorme importancia para la adaptación del individuo al entorno y a la sociedad en la que le ha tocado vivir, actuando el campamento como un importante agente social al igual que el propio clan ejerciendo un rol primordial en este proceso de socialización.

Tradicionalmente, a los homínidos de la Prehistoria, se les ha atribuido unas características y comportamientos poco humanos, tratándolos en demasiadas ocasiones peyorativamente con términos como cavernícolas, que buscan más un insulto que una característica. Pero nada más lejos de la realidad. Según algunos hallazgos se ha descubierto que cuidaban a sus ancianos, enfermos y a los que sufrían accidentes que les provocase algún tipo de inmovilidad o invalidez, cuestión esta que parecemos tener en la actualidad menos presente que estos homínidos.

Lo que no está tan claras son sus creencias. En un mundo en estrecha relación con la naturaleza es muy probable que creyeran en ciertas deidades relacionadas con ella y que no podríamos llegar a comprender teniendo en cuenta nuestras diferencias comportamentales. No existen restos arqueológicos que nos marquen con claridad algún tipo de creencias hasta el Paleolítico Superior, periodo en el que en las pinturas rupestres parece observarse algo parecido. Solo siguiendo algunas pistas ofrecidas por las comparaciones etnográficas con pueblos cazadores – recolectores actuales podríamos llegar a alguna conclusión.

Mención aparte merece los enterramientos. Parece que el Homo Heidelbergensis no enterraba a sus muertos, por lo menos no han aparecido restos claros que permitan pensar en ello. Los que sí parece que comenzaron a realizar esta práctica son los neandertales. Estos parece que depositaban a sus seres queridos en pequeñas depresiones naturales o artificiales en el terreno, en posición fetal, y rodeado de un pequeño ajuar compuesto por adornos y algunas pequeñas herramientas y tapados con una gran losa de piedra.



REPRESENTACIÓN IDEAL DE UN POSIBLE ENTERRAMIENTO NEANDERTAL

Algunos investigadores afirman que no está clara esta práctica, manifestando que a esta conclusión se llega por una excavación arqueológica deficitaria. Pero todo parece apuntar a que sí realizaban enterramientos, ya que aparecen en lugares en los que han estado habitando, cuando les sería más fácil y les supondría menos trabajo abandonarlos en plena naturaleza.

A MODO DE CONCLUSIÓN Y REFLEXIÓN

Resulta difícil imaginarnos, con la forma de vida y paisaje actual de Villafranca de los Barros, como sería este entorno hace entre 300.000 Y 80.000 años. Este sería un paisaje con una vegetación y fauna muy distinta a la actual.

Como hemos comentado anteriormente, las herramientas que parecen tener una cronología más antigua, pertenecerían al Paleolítico Inferior. Si tenemos en cuenta la falta de abrigos en los que refugiarse del frío, sería muy sensato pensar en un periodo interglaciar en el que las temperaturas fueran más suaves, este podría ser el Mindel – Riss o los inicios del periodo glacial de Riss, hace entre 350. 000 y 200.000 años, ya que después de este periodo se observa otro de frío extremo.

Por otra parte, si pensamos en las herramientas encuadrables en el Paleolítico Medio y tenemos en cuenta de nuevo esta falta de abrigos rocosos y cuevas que tenemos en la zona en la que han aparecido en los que refugiarse del frío, es muy probable que estas hubieran sido elaboradas en el interglaciar Riss/Würm o en una de las fases cálidas del periodo glacial de Würm hace entre 128.000 y 80.000 años, ya que a dichos periodos les anteceden y les siguen épocas de clima muy frío y del que sería necesario refugiarse. Así, durante este periodo, esta zona estaría ocupada por un bosque mediterráneo algo más húmedo que el actual, que se recuperó después de un periodo glacial, el Riss anteriormente comentado, cuya superficie estaría ocupada por una estepa fría y árida y que con la glaciación de Würm se perdería a costa de formaciones esteparias de gramíneas y ericáceas en un primer momento, pero que con las fases cálidas de este periodo glacial se recuperaría a favor del roble y la encina.

En cuanto a la fauna, durante este periodo, esta zona de Tierra de Barros estaría ocupada por felinos como el lince, cérvidos como el ciervo rojo, el alce o el gamo, bóvidos como el uro o suideos como el jabalí. Como vemos se trata de una serie de animales no tan diferentes a algunos de los que podemos ver en la actualidad en muchas zonas de Extremadura, visión muy diferente de la que se suele tener en cuanto a la fauna cuando hablamos de la Prehistoria.

De esta manera nos podemos hacer una idea de cómo realizarían sus vidas estos primeros paisanos de Villafranca, como afrontarían los problemas de avituallamiento, manutención y alojamiento. Nos podemos imaginar incluso a un grupo de

Heidelbergensis desplazándose por la actual Avenida de la Constitución, circulando paralelos al arroyo Chico rodeados de bosque o incluso un campamento Neanderthal en las proximidades de una zona en las que hasta no hace muchos años nos desplazábamos los habitantes de Villafranca a pasar los “días de campo”.

Todo este mundo, que en parte nos pertenece, merece ser conocido y sobre todo respetado y transmitido a nuestras generaciones futuras, sobre todo por el extremo respeto a la naturaleza que parece que estos homínidos y sus formas de vida le tenían, hecho que parece que actualmente hemos perdido y que sería necesario recuperar.

También tenemos que ser conscientes de la riqueza histórica y arqueológica que nuestro término posee. Estos homínidos se fueron, pero miles de años después, con sociedades más complejas, volvieron otros, y en los mismos lugares en los que aquellos cazaron y recolectaron, estos labraron la tierra, y así, sucediéndose distintas sociedades, llegamos hasta nosotros. Distintas formas de vida buscando una misma finalidad. Por ello se hace necesario el conocer y valorar todo este proceso que nos ha convertido en lo que somos, y reflexionar sobre si vamos por el buen camino, o en algún punto nos confundimos.

CRÉDITOS

- Imágenes: Luis Manuel Sánchez González.
- Dibujos: Jorge Almoril Gallarín.